

denal Hugo dice: "Cuando un monje comienza á ser bueno, ninguno es mejor; cuando malo, ninguno es peor (1). San Agustín dice: "Confieso llanamente que desde que comencé a servir a Dios, así como rara vez he encontrado hombres mejores que los que han adelantado en los monasterios, así no he experimentado hombres peores que los que en los monasterios cayeron" (2). San Jerónimo dice: "Sin la caridad, los monasterios son infiernos i los que habitan en ellos son demonios; con la caridad, los monasterios son el Paraiso en la tierra i los que habitan en ellos son ángeles" (3). San Bernardo comparando a los monjes de su época (siglo XII) con aquellos monjes de Palestina, de Egipto i la Tebaida del tiempo de San Antonio Abad (siglo IV), dice: "¡Oh cuanto distamos de aquellos monjes que existieron en los días de Antonio!" (4). De la misma manera los monjes de la Nueva España del último tercio del siglo XVII, los del XVIII i los del primer tercio del XIX podían haber dicho (i algunos lo dijeron como veremos después): "¡Oh cuanto distamos de aquellos monjes que existieron en los días de Bartolomé de las Casas, de Pedro de Gante, de Sahagún i de Alonso de la Veracruz!"

Un mal monje es mucho más perjudicial que Robespierre. Lo probaré con el Evangelio. Jesucristo dice por San Mateo: "Y no temáis á los que matan el cuerpo, y no pueden matar el alma; temed antes al que puede echar el alma y el cuerpo al infierno." Robespierre mataba los cuerpos, mató a María Antonieta, mató a los Girondinos; pero no pudo matar aquellas grandes almas. Un mal monje mata las almas; por que el pecado es la muerte eterna del alma; por que la ignorancia es la muerte del espíritu; la enervación es la muerte del espíritu. La enervación produce el proletariado i el proletariado mata también los cuerpos.

La doctrina evangélica citada nos conduce a esta investigación interesantísima: la influencia del clero sobre el pueblo, i en consecuencia la influencia del clero en la Nueva España sobre el pue-

(1) *Quando monachus incipit esse bonus, nullus melior; quando malus, nullus peior.* (Super Apocal.).

(2) *Simpliciter fateor, ex quo Deo servire coepi, quomodo difficile sum expertus meliores, quam qui in monasteriis profecerunt, ita non sum expertus peiores, quam qui in monasteriis ceciderunt.* (Epist. ad Clerum).

(3) *Sine hac (charitate), monasteria sunt tartara, habitatores sunt daemones; cum hac verò sunt Paradisus in terra, et eis degentes sunt angeli.* (Regula Monachorum, cap. 1<sup>o</sup> de Charitate).

(4) *O quantum distamus ab his qui in diebus Antonii extiterunt monachi!* (Apologia ad Guillelm. Abbat.).

blo mexicano.

Son muy estimadas por los críticos las tres PPP de Carlos V, que refiero en el tomo 2<sup>o</sup> de estos "Principios Críticos," pág. 11, donde pueden verse. Dice San Gregorio el Grande: "Ved que casi no hai acción del siglo que no administren los sacerdotes" (1). Es cierto: el sacerdote interviene, modifica i dirige a sus fines, no solo casi todas las acciones, sino casi todos los hechos del hombre desde el nacimiento hasta la muerte. El Cardenal Hugo, explicando la etimología de la palabra *sacer-dos* (sacerdote), dice que es *quasi sacer dux*, es decir, el sagrado guía i director de los espíritus (2). El mismo San Gregorio dice que el sacerdote es el espejo de las acciones i de las costumbres del pueblo (3). El sabio Alápide hablando de los sacerdotes dice: "¿Como persuadirá el vano la humildad, el lujurioso la castidad, el avaro la liberalidad, el colérico la mansedumbre?" (4). El Papa Inocencio III dice: "¿Como no adulterará el hombre del pueblo, fornicando el sacerdote?, ¿como no será usurero, siéndolo el sacerdote?" [5]. San Juan Crisóstomo dice que si el clero fuere corrompido, se debilitará la fé del pueblo. Porque en este caso el pueblo juzga que los misterios, los milagros, las profecías i los sacramentos que enseñan los sacerdotes, los enseñan de dientes para afuera, pero que ni ellos mismos los creen (6). El citado San Gregorio dice: "Los sacerdotes malos son la causa de la ruina del pueblo" (7). El citado Papa Inocencio dice: "Ciertamente el sacerdote es digno de tantas muertes, cuantos ejemplos de perdición dá al pueblo" (8).

Fray Antonio Molina, monje de la Cartuja de Miraflores, que escribió e imprimió en España en el siglo XVII su "Instruc-

(1) *Ecce jam pene nulla est saeculi actio, quam non sacerdotes administrent.* (Homil. 17 super Evang.).

(2) *quia ducatum habet animarum.* (Super II Reg. VIII).

(3) *Decet dominicum sacerdotem moribus et vita clarescere, quatenus in eo, tanquam in vitae suae speculo, plebs commissa et eligere quod sequatur, et videre possit quod corrigat.* [Epist. 32 ad Dominic. Episc.].

(4) *Quomodo humilitatem persuadebit vanus, castitatem luxuriosus, liberalitatem avarus, mansuetudinem cholericus?* (In Matt. 5—13).

(5) *Cur laicus non adulteret, cum sacerdos fornicetur? cur non foeneret, cum sacerdos foeneretur?* (De Contemptu mundi, cap. 22).

(6) *Si sacerdotium integrum fuerit, tota Ecclesia floret: si autem corruptum fuerit, omnium fides marcescit.* (Homil. 38 super Matt.).

(7) *Causa sunt ruinae sacerdotes mali.* (Epist. ad Brunichildam).

(8) *Certe tot mortibus est dignus sacerdos, quot exempla perditionis transmittit in populum.* (Serm. 1<sup>o</sup> De Consecrat. Pontif.).

cion de Sacerdotes," para hacer lo que estaba de su parte para contener la relajacion del clero, en dicho libro, tratado 2<sup>o</sup>, capítulo 21, dice: "Allende de todo esto, hay otra causa muy principal que los agrava mucho (los pecados de los sacerdotes), y es redundar en daño y perjuicio general y muy grande de todo el pueblo cristiano; asi como la enfermedad de la cabeza se comunica á todo el cuerpo y el descuido del pastor redundará en daño de todo el ganado que está debajo de su guarda. Por eso queriendo el profeta Isaias descubrir el estado trabajoso y miserable de su pueblo, comenzó por el daño de las cabezas: *Omne caput languidum et omne cor moerens*; y de estar las cabezas flacas y enfermas, lo que se sigue es: *A planta pedis usque ad verticem non est in eo sanitas*: estar todo el cuerpo tan enfermo y llagado, que desde la planta del pié hasta la corona de la cabeza no hay en él cosa sana, sino todo llagas y postemas enconadas y dolorosas (1)... De aquí es que los Santos Doctores ponen á cuenta de los sacerdotes los pecados de todo el pueblo, y les hacen á ellos cargo de todos. San Ambrosio, tratando de los pecados de los sacerdotes, dice asi: "Como en las enfermedades de los cuerpos, ha biendo en la cabeza una enfermedad grave, es necesario que esta pase á todo lo restante del cuerpo, asi los que son cabeza de la Iglesia, con su enfermedad inficionan todo el cuerpo de los hermanos... Vémos á un pueblo ignorante (como estaba toda la raza india i toda la raza negra en 1810) e inclinado a cosas vanas (como repiques, cohetes, fiestas i supersticiones sin cuidarse de la moral), porque sus sacerdotes son de la misma manera" (2).

"San Gregorio aun mas clara i encarecidamente dice esto mismo en muchos lugares. En uno pone estas palabras: "La ruina del pueblo principalisimamente fué por culpa de los sacerdotes" (3). Y en otro las que siguen... "Pereciendo el pueblo, somos los autores de su muerte nosotros que debemos ser sus guias a la vida: por nuestra culpa la muchedumbre del pueblo esta postrada" (enervada, atrasada, embrutecida) (4).

[1] Desde la planta del pié: indios, negros i demas pertenecientes al pueblo bajo, hasta la corona de la cabeza: oidores, alcaldes mayores, condes, marqueses, mayoraçgos i demas prohombres de la Nueva España.

[2] *Sicut in corporalibus morbis, capite vitiatò, necesse est reliquum corpus inundatione superioris morbi laetaliter irrigari, ita et hi qui caput videntur esse Ecclesiae, morbo suo fraternum vitiant corpus... unde populus videmus nugacem et indoctum, eo quod tales habeat sacerdotes.*

[3] *Ruina populi maxime ex culpa sacerdotum fuit.*

[4] *Nos, pereunti populo, auctores mortis existimus, qui esse debemus*

"San Bernardo en un Sermon, refiriendo con gran lástima y sentimiento los pecados de los sacerdotes, dice: "El desgraciado comportamiento de los sacerdotes es la miserable ruina del pueblo del Señor" (1).

Cita despues Molina estas palabras que les dijo Judith a los sacerdotes de Betulia: "siendo vosotros Presbíteros en el pueblo de Dios y dependiendo de vosotros el espíritu de ellos" etc., dice: "¡Oh Padres, si tomásemos bien esta *licion*, que nos da una muger santa, y considerásemos con atencion estas palabras que por su boca nos dice el Espíritu Santo! que nos ha puesto Dios por los ancianos y viejos del pueblo; que eso quiere decir *Presbíteros*, ancianos; no por que sea necesario que lo seamos en la edad, sino por que lo habemos de ser en el seso, en la madurez, en la prudencia, en la gravedad de las costumbres y en el ejemplo de la vida. Y lo que mas importa, si considerásemos que de nosotros dependen todas las almas de todos los del pueblo, y *el bien ó el mal de toda la república*, cuan gran freno nos seria esta consideracion para nuestras libertades... que es poderosísimo el ejemplo de los sacerdotes para que los seglares tomen libertad y licencia para hacer mucho mayores males que los que vén en ellos."

Cita despues estas doctrinas de San Juan Crisóstomo: "Si los mismos sacerdotes fueren desmoralizados, todo el pueblo se hará desmoralizado... Como del templo sale todo bien, asi del templo procede todo mal. El diligente agricultor vió un árbol marchito con las hojas amarillas y entendió que tendria lesion en las raices. Por que verdaderamente, como vieres un árbol con las hojas amarillas, entiendes que tiene algun defecto cerca de la raiz, asi cuando viereis algun pueblo desordenado y sin verdadera religion, conoce sin duda que la culpa está en los sacerdotes" (2). El sabio cartujo concluye con estas palabras: "Y últimamente,

*duces ad vitam; ex nostro peccato, populi turba prostrata est.*

(1) *Misera sacerdotum conversatio, plebis dominicae miserabilis subversio est.*

(2) *Si autem ipsi sacerdotes fuerint in peccatis, totus populus convertitur ad peccandum... Sicut de templo omne bonum egreditur, sic et de templo omne malum procedit. Vidit studiosus agricola arborem pallentibus foliis marcidum, et intellexit quia laesuram in radicibus haberet. Nam verè, quemadmodum cum videris arborem pallentibus foliis, intelligis quia aliqua culpam habet circa radices, ita cum videris populum indisciplinatum et irreligiosum, sine dubio cognosce quia in sacerdotibus culpa sit.*

cuando Cristo Nuestro Señor vino al mundo, los sacerdotes eran avarientos, soberbios, hipócritas, y ellos fueron los principales que le persiguieron, y no pararon hasta *ponelle* en la cruz, con la cual maldad fueron la causa de la total y última destrucción de aquel pueblo" (1).

Jesucristo dice en su Evangelio que como la sal condimenta toda la masa, así son los sacerdotes respecto del mundo, y especialmente de una nación. Dice á sus sacerdotes: "Vosotros sois la sal de la tierra. Y si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No vale ya para nada, sino para ser echada fuera y pisada por los hombres."

El sacerdocio es respecto de una nación como la levadura respecto de la masa: si la levadura es buena, hará buena toda la masa, y si la levadura es corrompida, corromperá toda la masa (2). Santo Tomas, comentando esta doctrina de Jesucristo: "Guardaos de la levadura de los Fariseos," dice: "Por levadura se puede entender el hombre pecador, y á esto viene esta comparación. Porque como con una poca levadura se corrompe toda la masa de la pasta, así por un pecador se inficiona toda la sociedad."

¿Y qué sucederá cuando no es un solo pecador sino millares, y todos estos pecadores tienen íntimo contacto con todas las clases de la sociedad, é intervienen en todos los actos de la vida del individuo desde el nacimiento hasta la muerte, y dominan á todos los espíritus?

D. Antonio Ferrer del Rio, en la Introducción a su famosa "Historia del Reinado de Carlos III," tratando del clero secu-

(1) Tengo la "Instrucción de Sacerdotes" de Molina, edición de Barcelona de 1619. Este sabio, i celoso autor procuraba la reforma del clero secular i del monacato español, por que pertenecía a una orden de monjes que siempre han estado en observancia. Algunos historiadores de la Iglesia hacen esta importante reflexión: que de tantas órdenes monásticas como han sido fundadas, que son cerca de cien, las mas en inmensa mayoría se han relajado con el traseurso del tiempo i han necesitado de reforma, i que de las rarísimas que no se han relajado ni necesitado de reforma, son la Compañía de Jesus i la Cartuja.

(2) "Semejante es el reino de los cielos á la levadura que toma una mujer, y la esconde en tres medidas de harina, hasta que todo queda fermentado." (Evangelio de San Mateo, capítulo 13, verso 33). "Guardaos de la levadura de los Fariseos". (Evangelio de San Marcos, capítulo 8, verso 15). San Pablo despues de haber separado de la Iglesia al incestuoso de Corinto, dice a los corintios: "No sabeis que una poca levadura corrompe toda la masa? Limpiad la vieja levadura para que seais una nueva masa." (Epíst. 1<sup>a</sup>, capítulo 5, versos 6 i 7),

lar i de los monjes de España en el siglo XVII, con filosofía, con elocuencia grave i habla castiza, las mas propias de la Historia, dice (1): "Lo monstruoso de la amortización eclesiástica inspiró verdades luminosas. De ir en aumento de continuo, vaticináronse perjuicios que aun para pensados eran grandes: manifestóse que este mal se parecia á la carcoma, que, por imperceptible que fuera, deshacia finalmente un madero, y que obraba á semejanza del reloj, cuyo movimiento no se advierte, y, sin embargo, cuando menos se piensa da el golpe. Hubo quienes dijieran que un monarca no tiene de quien temer sino de los grandes señores y de las comunidades muy ricas; y hasta se creyó ver cercano el cumplimiento de los anatemas de Isaias contra los que van juntando casa á casa, tierra á tierra, campo á campo, como si ellos solos hubieran de vivir en el mundo (2). Vanamente aconsejaron personas religiosas y condecoradas á los eclesiásticos seculares y regulares que se impusieran ellos mismos la reforma, desprendiéndose de bienes raíces, por lo que apretaba la necesidad del reino, y para que los políticos no censuráran su riqueza, dañosa á la modestia y á las demas buenas costumbres y fomentadora de la ambición é indisciplina (3). Muy posteriormente á tan sinceras y mesuradas amonestaciones, continuaron los eclesiásticos aumentando sus bienes hasta á la cabecera de los moribundos, y mereciendo la nota de *heredipetas*, y ocasionando la despoblación de los lugares con la extinción de las familias (4).

(1) Leyendo con frecuencia libros como los de Miguel de Cervantes, Juan de Mariana, Fray Luis de Granada, Fray Luis de Leon, Jovellanos, Balmes, Ferrer del Rio, Menendez Pelayo, Modesto de Lafuente, Manuel Colmeiro i Seyjas Lozano, se aprende el idioma castellano mejor que aprendiendo todas las gramáticas castellanas. Quiero decir que el estudio de la gramática castellana sin duda que es indispensable; mas con el aprendizaje de la teoría de las reglas gramaticales sin la práctica, esto es, la frecuente lectura de los buenos hablistas españoles, nunca se aprenderá el idioma.

(2) "Antonio Perez, Norte de Principes—Fray Juan Marquez *El Gobernador Cristiano*, libro 7, capítulo 31.—Cevallos, *Arte Real*, documento 23."

(3) "Fray Angel Manrique, *Socorro* etc, capítulo 3—Fernandez Navarrete, *Conservación de Monarquias*, discurso 45."

(4) "Segun Manrique, *Socorro*, capítulo 6, á su vista y en el curso de treinta años, de *doscientos* quedaron reducidos á *once* los vecinos de un lugar distante cinco leguas de Salamanca, causándolo en gran parte los muchos clérigos y religiosos. En consulta de 7 de junio de 1670 reconoció el Consejo de Hacienda la autenticidad y exactitud de una información de la villa de Camarma de Esteruelas, cuyos vecinos bajaron muy pronto desde *trescientos* hasta *setenta*, por haber vendido á comunidades eclesiásticas sus fincas. A las

Una cosa semejantísima pasaba en la Nueva España. Tal fué "la civilización angelical" que dice el Sr. Aguilar y Marocho.

El mismo sabio historiador, en la misma Introducción dice: "No había familia con que no estuvieran entroncados los frailes por amistad ó parentesco; ni casa que les cerrara sus puertas; ni conversacion en que no se les cediera la palabra; ni mesa en que no se les obligara á ocupar la primera silla; ni resolución grave entre ricos ó pobres que se adoptara sin su consejo; y si no tomaban parte en ellas, las satisfacciones domésticas no eran cabales. Bajo un estado social de esta especie, ni atmósfera que respirar había nunca, ni se espaciaba jamás la mente, ni se abría el corazón á sentimientos grandes y generosos, ni el albedrío blasonaba de libre."

Lo mismísimo pasaba en la Nueva España.

En la misma Introducción dice Ferrer del Río: "Hubo en España *nueve mil* conventos y *setenta mil* frailes, *treinta y dos mil* de ellos dominicos y franciscanos: solo en los obispados de Pamplona y de Calahorra, *veinte y cuatro mil* clérigos seculares; y eran frailes, monjas, eclesiásticos, beatas, ermitaños, miembros de la Orden Tercera y personas de voto de castidad la cuarta, y aun la tercera parte de los españoles" [1].

También en la Nueva España era asombroso el número de los frailes i el de los clérigos seculares, como despues veremos.

¡Caracoles! ¡Esto era mas que levadura! La levadura es el tres por ciento de la masa; pero de España la tercera o cuarta parte era levadura, la que indudablemente absorbió toda la masa. En resumen, España era una *nación de frailes* i la Nueva España era una *nación de frailes* i a todos los mexicanos nos hicieron frailes.

El Sr. de la Rosa, atareado inútilmente en la defensa del gobierno español, nos viene saliendo con la peregrina noticia i el fuertísimo argumento de que el gobierno español terminó en 1821 (2). El tratar de circunscribir los males del gobierno español a

mismas puertas de la corte se veía la prosperidad de Leganes, donde casi todos los vecinos cultivaban tierras propias ó arrendadas, al par que la enorme despoblacion de Arganda, á causa de haber adquirido las comunidades los dos tercios de bienes raíces y de cultivarlos de su cuenta."

(1) "Fernandez Navarrete, *Conservacion de Monarquias*, discurso 43.—Cevallos, *Arte Real*, documento 23.—Maestro Gil Gonzalez Dávila, *Historia de Felipe III*, ya concluida en 1647, capítulo 85.—Moncada, *Restauracion Política*, discurso 7, capítulo 8. Todos estos cálculos se refieren solo á la antigua corona de Castilla."

(2) "No es nuestro peligro perder la nacionalidad quedando sujetos al go-

la época del mismo gobierno, es un sofisma tan curioso como el tratar de circunscribir las viruelas a una sola generacion. En 1821 acabó el *gobierno* español; pero en 1821 no acabó la educación que nos dió el gobierno español, i las ideas, preocupaciones i hábitos que nos infundió. Ya en mis libros anteriores he probado el grande atraso que había en tiempo del gobierno español en las ciencias mas necesarias i útiles al hombre en la sociedad, como las lenguas vivas, la buena lógica, la filosofía moral, las matemáticas, las ciencias naturales i la oratoria sagrada; ya he presentado repetidas veces el texto de Alaman en que confiesa que en estos ramos, a excepcion de algunos pocos estudiosos, había en la Nueva España una **ignorancia general**. Los frailes nos hicieron a los mexicanos ignorantes como ellos, mugrientos como ellos, flojos como ellos, supersticiosos como ellos e inmorales como ellos; i todavía hoy, en 1888, queda mucho i muchísimo de la educación, las ideas i costumbres que nos imprimieron los frailes, i estas ideas i costumbres son **la principal** rémora para el adelanto, la civilización i el bienestar social de nuestra patria.

Los frailes eran amantísimos de fiestas: el tambor i la chirimia, los repiques, cohetes, procesiones portando las imágenes de los Santos, que frisaban con el carnaval; procesiones portando el Santísimo Sacramento, en las que a lo mejor del *Corpus* salian los gigantes i la *tarasca*, en medio de las carreras i silbidos de los muchachos, de la algazara general i de la hilaridad de los mismos frailes, aun del que portaba la Eucaristia; a comilonas, i en fin, a lo que el Príncipe de la Paz llama con gracia *orgias religiosas*, con mengua de la gravedad, de la sublimidad i de la edificación espiritual del verdadero culto católico. Hoy, en 1888, recórrase todos los Estados de nuestra República i se verán las mismas ideas i las mismas costumbres en la raza india. El clero mexicano de hoy es en una gran parte ilustrado, morigerado i laborioso; pero no puede destruir estas costumbres, en razon de ser muy difícil por lo extendidas i lo añejas e inveteradas, i por la grandísima fuerza que tienen las preocupaciones seculares.

Los frailes eran afectísimos a rezos i demas oraciones vocales; pero no practicaban la meditacion, la oracion mental, el culto interior de la Divinidad. I hoy la inmensa mayoría del pueblo me-

bierno español; ha cerca de sesenta y siete años que fué un hecho consumado la independencia de México respecto de España... Bien empleado estaria el talento del Sr. Rivera combatiendo los errores de los protestantes, patentizando el daño de que es origen la masoneria." ("La Religion y la Sociedad," época 3<sup>a</sup>, tomo 2<sup>o</sup>, págs. 14 i 15].

xicano es de la misma manera: rarísimo es el que practica la oración mental. Soi sacerdote, soi anciano i tengo mucha experiencia acerca de esto.

Los frailes eran mui flojos. Decian la Misa todos los dias por el interes del dinero que les daban en calidad de estipendio, pero mui poco predicaban i menos a los indios i a los de la raza negra. Eran mui puntuales en decir la Misa i confesar a los condes, marqueses i demas grandes señores, en cuyos palacios vivian en calidad de capellanes, pasando una vida regalona, dirigiendo todos los negocios de familia i de intereses de aquellos ricos, en vida i en muerte, i dirigiéndolos a gran provecho suyo, de sus parientes, iglesias i monasterios, como despues veremos; pero mui poco al confesonario de los indios i demas pobres acudian. Ninguno tiene su tiempo tan arreglado a horas i cuartos de hora i tan ocupado como el buen monje; mas los hijos de aquellos varones esclarecidos que en el siglo XVI i aun en gran parte del XVII habian tenido junto a cada monasterio una escuela para la enseñanza del catecismo de la doctrina cristiana i de las primeras letras a los niños indios i un hospital para curar a los indios enfermos, en el último tercio del mismo siglo XVII, descoyuntados y lacios, aflojaron en la secuela de las ocupaciones monásticas, abandonaron escuelas i hospitales, se les cayeron de las manos los *Artes* i *Vocabularios*, i pasaban la mayor parte del dia en la *platicona* fumando sendos cigarros: *profetas sedentarios*, como los llamaba con gracia el Príncipe de la Paz. Ociosos, luego inmorales; por que segun la Escritura la ociosidad, pone en el pensamiento, excita i enseña muchos vicios (1).

¡Eh, eh!, precisamente esta ha sido i es el dia de hoi la vida de un asombroso número de mexicanos: ociosidad i molicie provenientes, en parte del clima cálido, en parte de la fertilidad de la tierra, en parte de la liberalidad de los sentimientos i en parte i principalmente de la educacion que nos dió el gobierno español. Hai una clase numerosa de hombres i principalmente de mujeres que pasan una parte del dia en el templo i otra en las casas de los parientes i amigos i son mantenidas por ellos. Hai otra clase tambien numerosa que pasa la mayor parte del dia i de la noche en el juego de naipes, i se mantiene con la liberalidad de los amigos. “¡Oh!, se dirá, la clase de los comerciantes es mui numerosa.” Ciertamente, i estan platicando en las tiendas. La clase de

(1) *Multam enim malitiam docuit otiositas.* (Libro del Eclesiástico, cap. 33, v. 29).

los artesanos es mui numerosa, i estan platicando en los talleres, cuando no andan fuera de ellos en la embriaguez, lo que es mui frecuente. La clase de los empleados públicos es mui numerosa, i estan platicando en las oficinas. La clase de los estudiantes es mui numerosa, i estan platicando en el colegio i fuera de él. “¡Oh!, se dirá, son muchísimos los hombres de letras que tienen en su estudio dos ó tres estantes con hermosos libros relativos á su profesion.” I tan hermosos, que las pastas estan flamantes i las hojas sin tocar, la defensa de la religion es frecuente, las letras gordas i la clientela i la bolsa flacas. “¿Cual es la cosa mas sabia? El tiempo:” sentencia de Thales. (1) “El tiempo es dinero:” proverbio ingles. “Ciceron era tan avaro de sus cuartos de hora como un rico de su oro:” pensamiento de Lamartine. “El tiempo es precioso; pero no se conoce su precio. Nuestros amigos nos lo piden como si no valiese nada, i nosotros se lo damos creyendo lo mismo:” doctrina de Fenelon. “Si cada hombre i cada mujer trabajase cuatro horas diarias en alguna cosa útil, tendrian todo lo necesario para pasar una buena vida: el resto del dia le podrian pasar en una agradable holganza:” máxima de Franklin. Estas ideas son extrañas para la mayoría de los mexicanos, i aun enojosas para muchos, que a una vida ocupada, alejada de diversiones públicas i bagatelas la llaman *vida triste*, i a los que observan esta clase de vida los tienen como misántropos i hombres raros (2).

(1) *Quid sapientissimum? Tempus.*

(2) La Gaceta Oficial de Michoacan en su número correspondiente al 11 de este mes de noviembre de 1888, ha publicado un excelente artículo intitulado “La Puntualidad,” escrito por un Sr. R. Medrano, en el que entre otras buenas cosas dice: “Propendiendo la puntualidad á cimentar el orden de una manera permanente, obra tambien de un modo muy eficaz sobre la disciplina, que imprime un carácter definido, serio y continuado á la marcha regular y metódica de la Escuela.”

“La puntualidad, como medio de adquirir buenos hábitos, no debe descuidarse tampoco, pues es uno de los agentes mas fecundos. En efecto: sabemos que el hábito resulta de la repetición frecuente del mismo acto, y la asistencia puntual mantenida durante un año escolar, suministra al alumno una oportunidad favorable para enseñarle á medir su tiempo con exactitud, y esta práctica que se ejecuta respecto de la Escuela, ejerce una influencia directa sobre los demas actos de la vida diaria, inculcándole insensible y paulatinamente hábitos beneficiosos que le servirán mas tarde de grandes auxiliares en el desempeño de sus deberes como miembro de una sociedad. Esta idea de la *puntualidad* como medio eficiente en la formación de buenos hábitos en el niño, está apoyada por una consideración racional y práctica á la vez: las impresiones recibidas en la primera edad se graban con mayor intensidad